

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

José Marcial

“El artillero y su pluma”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 80-81.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

el contenido, las ideas, la atmósfera, dinamizando la transición: título-texto.

Además de matizar las narraciones con una geografía rudimentaria y estremecedora, de incluir a personajes emblemáticos, de dotarlos de un lenguaje lleno de modismos, el autor hace uso de un lenguaje poético que muchas veces se emplea en las zonas rurales de manera inconsciente, natural: “se siente cómo uno se va quedando seco, seco, duro y tieso; la lengua se vuelve en su contra, como un animal angustiado, una fiera que se lo quiere comer desde adentro”. Agrega expresiones sumamente persuasivas, ya por su contenido emotivo, ya por su exhortación, por su hondura y capacidad reflexiva: “las revoluciones son hechas con soldados, hombres o mujeres, el mismo pueblo armado, pero la muerte es única, propia, individual, y para morir basta un solo corazón”.

En frases como estas se afianza mi gusto y admiración por el escritor Martín Villa, cuyas ideas encierran un modo de ver la vida con conciencia de clases, entendiendo que hasta las más insignificantes circunstancias son políticas, y demostrando, por otra parte, que el vínculo entre realidad y ficción, en la génesis del libro, particularmente de la literatura, es ambiguo, con límites imperceptibles, por lo que es absurdo oponerlas con fines preponderantes o de relevancia. Es decir, a través de la literatura es posible reflejar pasajes de la historia, recrearlos, revitalizar sus ideas centrales, proponer nuevas, ensamblandolas, así como disfrutar y disgregarse en la lectura con su carácter relativamente utópico. **LPyH**

César Jesús Llanos Hernández es estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas en la UV, lector entusiasta de poesía y atleta implacable.

El artillero y su pluma

José Marcial



Felipe Ángeles, *La batalla de Zacatecas. Diario de campaña*, Ciudad de México, INEHRM, 2019, 42 pp.

Hablar de la Revolución mexicana es adentrarse en un compendio histórico complejo cuyas diversas consecuencias siempre alcanzan niveles míticos y exponenciales. Que si trajo el orden social a un país fracturado, que si modernizó el sistema político decadente de finales del siglo XIX y lo convirtió en un estandarte democrático con el inicio de las instituciones; cada voz que se desprende del último evento transformador de la sociedad mexicana le dará una concepción distinta en lo axiológico. Sin embargo, no debemos olvidar ese rasgo importante que siempre ha marcado al país: su constante lucha, belicismo y confrontación. La Revolución es la historia de muchas batallas donde se fecundaron el sufrimiento, la valentía y la gloria, con los grandes caudillos demostrando, no una forma de pensamiento político y moral, sino un mensaje clave predispuerto por el sentido del cambio.

Uno de los grandes referentes de la Revolución fue Felipe de Jesús Ángeles Ramírez, escritor, artillero y estrategia líder del ejército de la División del Norte. A él se le atribuyen grandes logros como la



victoria en la batalla de Torreón, donde el ejército villista afianzó su enorme dimensión organizativa, y la batalla de Zacatecas, donde se culminó la segunda etapa de la Revolución, con un Victoriano Huerta exiliado y la instauración de un comité que venideramente tomaría gestiones para el establecimiento de un poder constitucional. El “gran artillero” se consolidó como una de las figuras claves dentro del campo de batalla revolucionario por su inteligencia militar en el desplazamiento de tropas y la realización de estratagemas perjudiciales al enemigo, además de siempre mostrar un arraigo honorable a los valores democráticos hasta el día de su muerte, a manos de las fuerzas constitucionalistas, a quienes tachaba de corruptos



El general Ángeles y sus tropas en espera de recibir órdenes, cerca de Torreón [1914]. Archivo de la Biblioteca del Congreso. Col. Bain News Service. <https://www.loc.gov/item/2014696015/>.

por tratar de apagar la causa justa del primer levantamiento: la transformación del país.

La batalla de Zacatecas. Diario de campaña es el ejemplo perfecto del juego de la guerra, pues expresa las facultades estratégicas del titiritero bélico para corromper y desmoralizar al enemigo desde su arraigada estructura militar. A través de nueve entradas que se perfilan en un periodo de 21 días, Ángeles desarrolla una narración memorística que intercala situaciones cotidianas entre sus tropas como la interacción entre soldados, el aseo personal, la confirmación de órdenes y la geografía de la ciudad donde se resguardarán hasta el planteamiento y jerarquía de la batalla venidera, con sus distintivos pros y contras de realizar

movimientos inusuales o utilizar armamentos de calibres distintos que empantanen o dinamicen el conflicto uno contra uno.

Los apuntes muestran, a través de una metódica disección ajedrecista, las bondades e infortunios de la comunicación más intrincada del ser humano: el conflicto. El general convierte todo el terreno cercano a Zacatecas en un agujero trampero donde la única salvación es el sonido placentero de la muerte y cuya recompensa es la toma total del último bastión enemigo sinónimo de traición.

La figura de Francisco Villa se vuelve un amuleto de suerte para la coronación de la victoria, debido a su halo de invencibilidad que engalana a todo el que lo espere y arrope. Villa es el ente más desea-

do a lo largo de los seis días que transcurren entre la preparación de la batalla y el “23 de junio”, fecha en que llega el Centauro del Norte al sitio y moviliza la avanzada contra las fuerzas federales.

La fluidez de su prosa recrea la ambivalencia del ambiente hostil de los conflictos armados: ora se habla de la necesidad de humanidad en los anteojos de los soldados de aliados y enemigos, ora se dan las órdenes de arrasar con todo lo que se vea como un potencial peligro. Conforme avanza la escritura de Felipe Ángeles, la tenue y calmada sensación de sosiego se merma con los escenarios grotescos y desoladores de la muerte amiga, como le menciona Villa al artillero: “No sabe usted –me dijo– cuánto dolor me causa una muerte semejante de mis muchachos. Que los mate el enemigo, pase; pero que los maten nuestras mismas armas, no lo puedo soportar sin dolor”.

Finalmente, *La batalla de Zacatecas. Diario de campaña* se puede pensar como una ficcionalización, un mero divertimento literario propio de algún autor revolucionario que solo alcanzó a rozar las miradas mortuorias y fatalistas de los que se congregaban en los regimientos para después lanzarse a lugares indeterminados. No obstante, se escribe desde la realidad cruenta de la historia mexicana y su constante lucha idiosincrática que la acosa y la hace padecer una desolación que no tiene fin. Pareciera que Felipe Ángeles describiera la preparación y consecución de una batalla de cualquiera de las etapas más importantes de México, habidas y por haber. **LPyH**

José Marcial es egresado de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas de la UV. Publicó en las revistas literarias *Punto de Partida* UNAM y *Tintero Blanco*.